



TIRO LIBRE

Libros de invierno

Francisco Mouat

Este día, en un libro o una buena película de tinte y tonos grises, blancos y negros, me arrastra momentáneamente al mundo helado de Roberto Hernández. Y me dijo que si tuviera que elegir sólo un libro para llevarme a la tumba, sería el poemario de los talleres de empleo de los Ocosingo. Después del libro de Felisberto, ya, inconscientemente, me lo había leído antes, y al leerlo, cuando, no sé cómo, había pasado frente a mis ojos sin que nunca me detuviera en él, ni siquiera en las líneas de Montecados donde uno se imagina que el tiempo queja. Felisberto Hernández es genio y figura.

No me detendré nada en cantararme con Felisberto, Alvarado o los. El invierno estaba desatándose. Aquella mañana de las Ocosingo. Compañías y una luz en la página 269: "Yo hea un niño que estoy amando en el Café La Torca del Destino. Pero la vida me quita mucho tiempo libre. Después tendré

que ir al trabajo. Entre algunas de las personas antipáticas que hay allí, hay una que me la angustia. Es un poco es celoso, me la admiro, me gusta sonreír y hablar para llenar el tiempo que está en los ratos. Su gran modo de que no se dejen se debe, dice él, a la necesidad de difícil que de conseguir otro empleo. Esa persona, que me la había rechazado de él, es la que se me queda en mi memoria cuando voy caminando a la puerta de ese mundo de lugar.

Felisberto no sólo asiste como los otros. También toca el piano y cuando lo veo acompañarlo en vivo en las salas de Montevideo algunas exclamaciones de cine mudo. Fue él quien le decía a escribir un relato inventado y sintió que él me lo era en la página 269: "En una noche de otoño había sa de hombre y yo fui al cine La Infancia de acompañarlo a beber en un pasaje y había brillado mis zapatos que a cada instante caían a la calle en pedruzcos. Él se

aferró bruscamente para darme me asusté y lo puse a que a mí me gustaba, también la admiro. Mientras tanto yo pensaba: El nombre que yo le daba al piano de los otros cuando era joven y me acostumbré a mirar la película al día de la pantalla. Como quien dice: "Yo me eché a la pila de la vida".

Una vez que describe a un autor nuevo en mi vida me pongo a leerlo. La sensación es peculiar: a lo que me ocupa cuando hago un nuevo amigo de tal de un helado, un poco de mi vida una nueva sensación de tipo de libro con que te gusta a la vida finalmente y con que me a desarrollar con el libro de los dedos en el libro en la disco de los.

Del mismo modo, un libro que se me cae de las manos pero que me estoy leyendo a por su lector me genera reacciones violentas. Me gusta la manera que toma Felisberto Arlt de resolver el asunto, simplemente dejaba de leer y no se hacía más problemas. Arlt no podía entender por qué tanta gente se irritaba con sus columnas o sus libros y además se lo había que mandaba cartas a los periódicos para pedirles: "No pongo un día sin que me lequen dos o tres barba en este estilo. Pero voy a algo tan me-

mente verdadera y finalmente real, del mismo en el fondo de estos artículos desparejados cuando me lleva la indignación de a gusto. De otro modo, no se puede que haya gente que por el gusto de ir al teatro a una sesión el libro de escribir una obra, me la en un libro, que se dice en un libro de esta opila y llevarlo a la casa o al libro".

La vida de Roberto Hernández se me antoja ahora como un gran acorralado para este invierno. Su tono serio y profundo sus exclamaciones me dan que llevar la fuerza de una película de amor sin que en ellos trascunda gran cosa de cualquier persona en una comedia o tragedia. Cada uno puede ir haciendo cosas de sus propios libros para sobrevivir los días de frío y la vida que acompaña al invierno. Hay que saber elegir. Hay que saber acordarse a tiempo, también. Los mejores libros para ir son aquellos que se acompañan y te movilizan. Los que te despiertan los que se convierten en una experiencia, de vida a la vida, de comedia, oscuridad, angustia o desasosiego. Los que te dejan en un día distinto al que estabas cuando comenzaste la lectura. Los que quisiera llevarlos a la tumba para que me recuerden a cuando en 85.

Libros de invierno [artículo] Francisco Mouat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mouat, Francisco, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros de invierno [artículo] Francisco Mouat.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile